

LOS PRINCIPIOS

Publique sus avisos
en **Los Principios**
porque le conviene

No olviden nuestros favorecidos que la
impresión **LOS PRINCIPIOS** ocupa abso-
luta el local en que estuvo la agencia de Má-
quina Singer.
Calle 15 de Julio N.º 564 y 566

REDACTOR
ARTIGAS MENÉNDEZ CLARA

DIOS, PATRIA Y LIBERTAD

ADMINISTRADOR
JUAN ARRICAR

PERIODICO BISEMANAL

Aparece los Miércoles y Sa-
bados por la mañana

DIRECCION Y ADMINISTRACION
Calle 18 de Julio números 564 y 566

Precios de suscripción

EN LA CIUDAD	
Mensual	0.30
Anual adelantado	3.00
EX CAMPAÑA	
Mensual	0.35
Anual adelantado	3.50

Indicador cristiano

2.—Sábado.—Stos. Erasmo, ob. y mr. y Enge-
lio.—Nec. de S. S. Pío X (1855).—Temporas.
3.—Domingo.—Lev. 24.º.—Trinidad (fiesta
trinitaria de Trinidad y Nueva Hebrida.—Stos.
4.—Lunes.—Stos. Quirino, ob. y m., Arcelio y
Daciano, má. y Francisco Carcelio, fund.
5.—Martes.—Stos. Bonifacio ob. y mr., Aman-
cio, má. y Norberto ob. y filr.

LOS PRINCIPIOS

San José, Junio 2 de 1917

Solidaridad periodística

Según lo anunciado en el número del
miércoles, la Comisión de Periodistas del
Interior se preocupará de organizar el Se-
gundo Congreso de la Prensa, a celebrarse
en la ciudad del Salto en Julio próximo.

A nadie escapan las múltiples dificultades
con que es necesario luchar para obtener
éxito en actos de esta naturaleza. La primer
reunión de periodistas de la campaña del
país, efectuada el año pasado en ésta, dió
margen a que se pusieran de relieve los in-
convenientes que surgen en contradicción
con el entusiasmo y la decisión de los orga-
nizadores. Sin embargo, los resultados prác-
ticos e inmediatos conseguidos en aquella
asamblea, bastante numerosa, de directores
y representantes de diarios y periódicos,
son suficientemente conocidos, especialmente
entre nosotros, y ese éxito del año inicial
debe servir de estímulo a los trabajos que
impone la realización de este congreso.

El primer Congreso de la prensa del In-
terior sirvió para estrechar vínculos entre los
periodistas de distintos departamentos, an-
dando positivas ventajas para jornadas futu-
ras de aquellas primeras impresiones reci-
bidas en agradables deliberaciones sobre
asuntos de interés colectivo. Muchos de
los puntos resueltos y aprobados en el Con-
greso se han puesto en práctica por todos
los periódicos, especialmente en lo que se re-
fiere a propagandas sanas y moralizadoras,
y otros asuntos de más difícil y complicada
ejecución, serán tenidos en cuenta en momen-
tos oportunos, pues hay por delante mucho
tiempo para conseguir determinadas solu-
ciones, cuando para llegar a un final de con-
junto aceptado por todos, es necesario armo-
nizar muchas ideas y conocer a fondo el am-
biente y el medio en que se debe actuar.

De cualquier manera creemos que, aún
cuando hubieran fracasado por completo los
proyectos de mejoramiento ideados en aque-
lla primera reunión de componentes del gremio,
aún en el supuesto caso de la esterilidad
de aquel esfuerzo, nadie desconocerá los be-
neficios mayores que pudieran derivarse del
mismo, como tampoco sería justo olvidar las
múltiples causas que han desviado la aten-
ción de la prensa en general hacia una propa-
ganda política de acuerdo con las ideas sus-
tentadas por cada órgano de la opinión pú-
blica, propaganda que se apartó por comple-
to de la intervención de los Congresos reali-
zados y a realizarse. Esa ha sido precisamente
la cuestión que ha paralizado la labor
colectiva de los periódicos en armonía con
las resoluciones de la primer asamblea, pue-
sto que la trascendencia del momento excep-
cional que ha atravesado el país de un año a
esta parte, exigió la desviación de los entu-
siasmados de todas hacia un plano superior en
que resultaba imposible pervertir mezclar cues-
tiones de carácter secundario y subalterno.

Por eso creemos, creemos en la efica-
cia de un segundo Congreso, reunido con
el buen deseo de continuar la labor comen-
zada bajo excelentes auspicios, labor que en
futuro no lejanía tendrá que obtener positivos
resultados en beneficio de la prensa y de los
intereses que defiende y representa en el
interior del país. Como en todos los actos
de la vida humana se necesita perseverar
para vencer. La práctica escrita un día
otro día consigue al fin su objeto, siempre
que se trate de propagandas dignas, enca-
minadas al mejoramiento de servicios gene-
rales, y si esas propagandas interesan a to-
dos, se logra formar con los periódicos del
interior una vasta tribuna donde repercutan
por igual las nobles y sanas iniciativas, ven-
tal donde virentes, habremos logrado dar
un gran paso adelante en la senda de la uni-
dad y solidaridad de la pequeña prensa de los

departamentos de campaña.—Eso es el mo-
tivo principal de los Congresos que se inician
en San José y que se pretende realizar
anualmente: convertir a los periódicos del
interior en una fuerza eficiente del progreso
de la nación, ya que son los que están más
íntimamente ligados con los hombres de la
labor y de trabajo, hallándose por tanto en me-
jores condiciones para conocer sus necesida-
des y sus aspiraciones.

Sección literaria

LEJANÍA...

A JULIO ALBERTO LISTA.

Yo tengo allá muy lejos un pedazo de mi alma,
mi esperanza de vida y toda mi ilusión;
es un castillo erguido donde mi amor se ensalza,
pidiendo al Dios Eterno su eterna protección.

Allá vivo esperando mi rubia Princesita,
desahogando las horas que pasan por su vida,
como a una cariñosa e ingenua margarita
que guardase el secreto de saber si es querida.

Y tienen tal encanto sus dulces embelesos,
que aunque en mis sueños y en mis sueños sonríe;
y en los altos deseos que en mi vida provoca;
pareciendo que siento rondar en torno mío,
súspiro de su alma, rumores de sus besos,
caricias de sus manos y aliento de su boca.

CÉSAR E. PÉREZ

Mayo 1917.

DEVOCIÓN

El toque de oración me ha sorprendido
Reconcentrado en negro desaliento,
Y el alma, en un profundo abatimiento,
Responde al toque con igual gemido.

De la campana, el funeral tañido
Evoca con amargo sentimiento,
En su sonar acompasado y lento,
El recuerdo fugaz de los que han sido...

Acuden a mi mente las sencillas
Oraciones que el alma, de rodillas,
Entona de mi ser en el santuario;

Rezo el místico salmo de la hora...
Y el llanto al alma sin piedad devora
Mientras suena la voz del campanario.

B. PEREIRA BUSTAMANTE

RAMOS DE LIROS

Porque de ti se vieron adorados,
tengo un vaso de liros juveniles;
unos visten pureza de marfiles
los otros terciopelos alfeados.

Flores que sienten, cálices alados
que semejan tener sueños sutiles,
son los liros ya blancos y gentiles,
ya como cardenales conculados.

Cuando la muerte vuelva un émbor de
tus largas manos de ilusión que ndoro,
iré liros en ellas a tejerle.

Y meclerán sus tallos quebradizos
con tus dedos cruzados y poñizos,
¡que fingirán los liros de la muerte!

SALVADOR RUEDA

Política y políticos

La política es el fantasma que a muchos
intimida y que a otros atrae; y como ciencia
es, les ofrece ancho campo donde desple-
gar la inteligencia. Los primeros tienen for-
mado un péximo concepto de ella, porque les
parece que es una mezcla de enredos, en la
cual, el que es más pado, encuentra la punta
del ovillo. Si les hablas de política, no quie-
ren entender absolutamente nada. «¡Dejadme
de esas cosas!» exclaman, y no hay razón que
los convenza de su sinrazón; pecan por igno-
rancia, pero se aferran a su mala opinión
y no ven más allá de la escasa distancia que
su estrecho criterio abarca. Este modo de ver
las cosas, prima generalmente, en la pobla-
ción de campaña; y es forzoso ilustrar esas
gentes para que, como ciudadanos, sepan en
cada elección, cumplir con su deber, no ca-
er, sino con conocimiento de la verdad.
Muchos son los que política, solucio-
nistas ante un problema, dan como única
razón, sólo con las preguntas por que se
abstienen, la siguiente: «¡Ah, yo no me meto
en política!» [Por qué daban esta contesta-
ción?

Sencillomente, porque eso de la política,
les parece una cosa horrible, térica, espeluz-
nante, algo así, como una cosa tenebrosa,
que les infunde miedo pavoroso. Esa razón,
—si así puede llamarse,—que ellos dan no
tiene más base que el error; como no conocen
la verdad sobre las luchas electorales, tienen
estas para su modo de ver, la obscuridad de
la ignorancia.

La política, como lo expresa la palabra,
es el arte que tiende a dirigir bien los destina-
dos de una nación y a asegurar por medio de la
ley la seguridad de los habitantes. No es por
consecuente, el arte de estar, confundiendo
vilmente tras las leyes, parpadeando tras
infucos decretos y presentando a modo de
careta, que,—aunque tapa la faz, no muda la
persona—la ley que debe cumplirse. Los que
tal hacen ya no son políticos; dejan de serlo
porque la política, cuando es buena, es una
ciencia, y la ciencia en lo que tiene de verda-

dero y hermoso, no oculta estafadores. No
digan, pues, mal de la política; y crean que si
bidas a los ineptos, y si no salvaguardamos,
también, tras buenas leyes lo debemos a los
políticos, que han sabido orientarse en el caos
difícil del gobierno.

Deber es de los políticos mirar por el ade-
lanto del país y el bienestar de los ciudadana-
nos. Noble es la conducta del padre que cuida
de su familia. Tanto más noble ha de ser la
del gobernante, que mira y es
responsable de la hacienda de todo un pueblo
y de los componentes del mismo.

No deben subir al gobierno hombres que
lleven como fin su bienestar personal y como
ideal el lucro. Todos los gobernantes al
abandonar la silla presidencial, hubieran
hecho mucho, muchísimo por el bien del país,
si pudieran decir con Sancho Panza, después
de su gobierno: «...cuanto más saliendo
yo desnudo, como salgo, no es menester otra
señal para dar a entender que he gobernado
como un ángel.»

JEROMÍN

San José, Mayo 30 de 1917.

Del mundo católico

Los obispos de México y la nueva
Constitución

Los prelados mejicanos, con ocasión de la
Constitución política de los Estados Unidos
Mexicanos, publicada en Querétaro el 5 de
Febrero último, han formulado una extensa
protesta contra los violentos ataques que en
ella se hacen a la Religión Católica. «Damos
a continuación algunos de los párrafos del
documento, prometiendo a los lectores que
en el número próximo insertaremos un ex-
tracto de los artículos constitucionales que se
refieren a las cuestiones religiosas, para que
puedan darse cuenta de la violencia de la
campaña que realizan los gobernantes de la
nación contra la Iglesia y sus ministros.

«Después de haber sufrido por tres años
las angustias consiguientes a los males graví-
simos que la peste, el hambre, la guerra y la
persecución religiosa han llevado a los
fieles de nuestra diócesis, una pena más gra-
ve ha venido a empeorar nuestra amarga si-
tuación.

Esperábamos que la profunda y heroica
paciencia con que nuestros sacerdotes y
nuestro pueblo han sufrido tamaños males,
calmaría las pasiones irritadas y haría que,
escuchándose los dictados de la razón, de
la justicia y de la conveniencia pública, se
reconociera al fin la libertad religiosa, como
los revolucionarios, lo habían ofrecido so-
lamente a la nación mexicana y a los
gobiernos extranjeros. Pero ni la digna con-
ducta de nuestros fieles, ni nuestra actitud
tranquila y pacífica, ni las calamidades pú-
blicas sufridas por el pueblo sin distinción
de clases, han sido para desarmar las pa-
siones; antes bien la Constitución dictada en
Querétaro el 5 de febrero último, eleva a
estado la persecución religiosa sancionándola
definitivamente.

Esto nos coloca en la más dura alterna-
tiva. Es cédigo hereje los derechos sacramen-
tales de la Iglesia Católica, de la sociedad mexi-
cana y los individuos de los cristianos; por-
que los principios contrarios a la verdad en-
cuentra por desdichado, la cual forma el tesoro
de la Iglesia y el mejor patrimonio de la hu-
manidad; y arranca de cuajo los pocos dere-
chos que la Constitución de 1857—adicta en
sus principios esenciales, como ley fun-
damental, por todos los mejicanos—reconoce
a la Iglesia como sociedad y a los católicos
como individuos. ¿Cómo callar ante ese des-
pojo, nosotros que por la dignidad episcopal
somos los representantes de la Iglesia cató-
lica en México y estamos reconocidos con
ese carácter por la ley constitucional de
1857? Y por otra parte, cómo protestar, cómo
disentir siquiera, si nuestra profesión nos
hace servir de nuevo pretexto para que se
nos tache otra vez de conspirar contra la paz,
y se exerce así la persecución?

Ciudadanos mexicanos en el pleno goce de
nuestros derechos, podríamos poner en tela
de juicio la validez de una Constitución acorda-
da y publicada por un grupo de políticos,
sin sujetarse a las condiciones indispensables
de la Iglesia y el mejor patrimonio de la hu-
manidad; y arranca de cuajo los pocos dere-
chos que la Constitución de 1857—adicta en
sus principios esenciales, como ley fun-
damental, por todos los mejicanos—reconoce
a la Iglesia como sociedad y a los católicos
como individuos. ¿Cómo callar ante ese des-
pojo, nosotros que por la dignidad episcopal
somos los representantes de la Iglesia cató-
lica en México y estamos reconocidos con
ese carácter por la ley constitucional de
1857? Y por otra parte, cómo protestar, cómo
disentir siquiera, si nuestra profesión nos
hace servir de nuevo pretexto para que se
nos tache otra vez de conspirar contra la paz,
y se exerce así la persecución?

Ciudadanos mexicanos en el pleno goce de
nuestros derechos, podríamos poner en tela
de juicio la validez de una Constitución acorda-
da y publicada por un grupo de políticos,
sin sujetarse a las condiciones indispensables
de la Iglesia y el mejor patrimonio de la hu-
manidad; y arranca de cuajo los pocos dere-
chos que la Constitución de 1857—adicta en
sus principios esenciales, como ley fun-
damental, por todos los mejicanos—reconoce
a la Iglesia como sociedad y a los católicos
como individuos. ¿Cómo callar ante ese des-
pojo, nosotros que por la dignidad episcopal
somos los representantes de la Iglesia cató-
lica en México y estamos reconocidos con
ese carácter por la ley constitucional de
1857? Y por otra parte, cómo protestar, cómo
disentir siquiera, si nuestra profesión nos
hace servir de nuevo pretexto para que se
nos tache otra vez de conspirar contra la paz,
y se exerce así la persecución?

testar contra el atentado enérgico y desen-
tamente; pero no sin que procedan a nuestra
protesta las siguientes formales declaraciones:
1.º Que conformes con las doctrinas de los
Romanos Pontífices especialmente la conteni-
da en la Encíclica «Quod Apostolici munus-
teris», y movidos también por el patriotismo,
nos hallamos muy lejos de aprobar la rebelión
armada contra la autoridad constituida, sin
que esta sumisión pasiva a cualquier gobier-
no signifique aprobación o aceptación intelectual
y voluntaria a las leyes antireligiosas
o de otro modo injustas que de él emanaron;
y sin que por ella se pretenda que nos cató-
licos nuestros fieles, deban privarse del dere-
cho que les asiste como ciudadanos, para tra-
bajar legal y pacíficamente por borrar de las
leyes patrias cuanto lastime su conciencia y
su derecho.

2.º Que en este nuestro proceder, no nos
mueve ni el más ligero deseo de venganza,
ni siquiera el natural empeño de procurar el
bienestar temporal nuestro y de nuestro Cle-
ro, para conseguirlo, más nos valdría
transigir o callar, sino que tenemos por úni-
co móvil, cumplir con el deber que nos im-
pone la defensa de los derechos de la Iglesia
y de la libertad religiosa.

Si después de estas declaraciones, nuestra
protesta ocasionara mayor recrudescencia de
la persecución religiosa, no será la responsa-
bilidad de quienes han cumplido con su de-
ber, sino de los que no quieren oír ni quieren
que se escuche la voz de la verdad y de la
justicia; y la Iglesia, que ha sabido vivir en
la persecución, volverá a los tiempos de pa-
ciencia y de martirio.»

Centenario de "Manuelita"

Hija del dictador Juan Manuel de Rosas

En estos días, el 24 de Mayo, se ha cum-
plido el primer centenario del nacimiento de
doña Manuela Rosas de Terrero, de figura-
ción en la época sinistral del gobierno de su
padre, don Juan Manuel de Rosas.

Doña Manuela Rosas de Terrero nació en
Buenos Aires, el 24 de Mayo de 1817.
Su nombre familiar era el de «Manuelita».
Las más sombrías historias de aquel tiempo,
los trances más dolorosos se complacen en
añadir de toques de luz la figura amable,
apacible y piadosa de la hija del despota, que
atravesó el escenario de aquella época, ven-
tiendo consuelos, perdonos, misericordias en
los corazones, en los hogares y en las mismas
gradas del patíbulo de las víctimas elegidas
por el puñal, la delación o el fusilamiento.

A través de más de medio siglo no se ha
perdido la memoria de los sucesos que hacen
del fondo de la llamada por antonomasia «épo-
ca de Rosas».

Y una época es, en verdad, aquel gobier-
no personal, irracional, antojadizo y sin
ley, de cerca de veinte años, y durante la
cual, las vidas y las haciendas del enemigo
público, asimilado al traidor a la patria, se
hallan a merced del albedrío de un hombre.
Así, no era extraño, que el carácter bonda-
doso y noble de esta dama al lograr conver-
tirse en una fuerza en medio de aquel agita-
do y tumultuoso oleaje de pasiones sanguina-
rias y odiosas, se constituyese en una ver-
dadera personalidad nacional, pues que sus
puedes filiales sus inspiraciones caritativas
rodearon tanta influencia en los sucesos
generales, en la vida de los hombres, en la
suerte de las familias.

Sería interminable la narración de las
anécdotas y tradiciones en que resplandecen
el espíritu de esta mujer, realizando su mi-
sión providencial. Pero escribimos siempre
de prisa y apenas nos queda tiempo para
boquear las personalidades célebres que
pueden tener tanta influencia en los sucesos
generales, en la vida de los hombres, en la
suerte de las familias.

Sería interminable la narración de las
anécdotas y tradiciones en que resplandecen
el espíritu de esta mujer, realizando su mi-
sión providencial. Pero escribimos siempre
de prisa y apenas nos queda tiempo para
boquear las personalidades célebres que
pueden tener tanta influencia en los sucesos
generales, en la vida de los hombres, en la
suerte de las familias.

Manuelita Rosas siguió a su padre en la
emigración, después de la batalla de Caseros.
En Inglaterra contrajo matrimonio en
Octubre de 1852—el mismo año trágico
para la familia de que fue jefe el tirano,—con
don Máximo Terrero; ambos esposos per-
teneían por el nacimiento a las más distingui-
das familias argentinas.

De esta unión nacieron dos hijos, don Ma-
nuel y Rodrigo Terrero, ambos residentes
actualmente en Londres.

Aunque ausente de su patria, y aunque
constituyese una familia ingenua, la señora
Rosas de Terrero no dejó de vivir la vida y
los sentimientos de la tierra nativa. Lo ates-
tigan así las continuas correspondencias de
escritores y viajeros que la visitaron con
fervor y cariño, y por último, manifestada con
la sociedad, con el mundo bonaerense una
continua comunicación espiritual y afectuosa,
que a su vez le era recompensada con la
creciente simpatía y consideración de que se
hallaba rodeada hasta el día de su falleci-

Aviso al público

En virtud de tener constancia cierta de que algunos comerciantes,
poco escrupulosos, venden con el nombre de café «Saint» una mezcla
de cafés inferiores, aconsejamos a nuestros consumidores que traten de
adquirir nuestro producto en casas de confianza.

Mayo 23 de 1917.

SAINT HERMANOS

BANCO DEL COMERCIO (J. C. R. Mullins Ldo.)

COMPANÍA ANÓNIMA

CAPITAL AUTORIZADO: \$ 5.000.000.00

Autorizado a funcionar por Decreto del Poder Ejecutivo de fecha 2 de Mayo de 1917

Casa Central: CERRITO 378.—MONTEVIDEO. Sucursal: 25 DE MAYO 568-572.—SAN JOSÉ

Agencia: CAROLINA.—ESTACIÓN LA LATA.—SORIANO

Desde esta fecha queda abierta al público, en esta Ci-
dad, la suscripción de acciones.
Por Estatutos, Prospectos o Informes, dirigirse a las Oficinas de
la Sucursal, calle 25 de Mayo 568-572 de 10 a 12 y de 14 a 18.

LA GERENCIA

NOTA: Este Banco funciona con el Central Oficial, de la Inspección General de Bancos, con-
forme a la Ley del 27 de Marzo de 1916.

miento, ocurrido en Londres el 17 de Se-
tiembre de 1898.

Poseedora de la biblioteca y archivo de su
padre, se desprendió de ambas colecciones,
regalándolas al doctor Adolfo Salinas, que
escribió la «Historia de la Confederación Ar-
gentina».

Poco tiempo antes de su muerte obsequió
al Museo Histórico de Buenos Aires, con el
glorioso sable del general San Martín, de que
estuvo en posesión el general Rosas.

El poeta Mármol publicó en 1850, en Mon-
tevideo, un interesantísimo trabajo sobre
Manuela Rosas diseñando su actuación. Esta
monografía poco conocida, acaba de ser reim-
presa en un elegante volumen, ilustrada y
anotada por don José Arturo Scott con un
doble motivo del centenario de la protagoni-
sta y del autor.

De ella extractamos las siguientes párrafos:
que el inspirado poeta perfila los rasgos
más salientes de dicha heroína:

«Manuela no es una mujer bella, propiamente
belleza; pero su fisonomía es agre-
dable y simpática, con ese sello indefinible,
pero elocuente, que estampa sobre el rostro
la inteligencia, cuando sus facultades están
en acción continua.

«Su frente no tiene nada de notable, pero
la raíz de su cabello castaño-oscuro, borda
perfectamente en ella, esa curva fina, con-
stante, y bien marcada, que comunmente dis-
tingue a las personas de buena raza, y de es-
píritu.

«Sus ojos, algo más oscuros que su cable-
lo, son pequeños, limpios y constantemente
inquietos. Su mirada es rara. Se fija apenas
en los objetos, pero se fija con fuerza. Y sus
ojos, como su cabeza, parece que estuvieran
siempre movidos por el movimiento de sus
ideas.

«El color de su tez, es pálido, y muy a me-
nudo con ese tinte enfriado de los tempera-
mientos nerviosos.

«Agregada a esto una figura esbelta; una
cintura leve, flexible, y con todos esos mo-
vimientos llenos de gracia y voluptuosidad
que son peculiares a las hijas del Plata, y
tendría una idea aproximada de Manuela
Rosas, hoy a los 33 años de su vida; edad en
que una mujer es dos veces mujer.

«Todo cuanto en la tierra puede ilusio-
nar la vanidad de una mujer, se acumula en
derredor de Manuela. El poder, el lujo, la admi-
ración, la obediencia, todo está reunido bajo
el imperio de sus ojos, que no se abren sino
para deslumbrar con los reflejos de la es-
pléndida luz boreal que circunda su exis-
tencia!

«Los pasos públicos se cuejan de gentes
que se apesraun y disputan el honor de re-
cibir una mirada de ella.

«Los teatros no dan principio a los espec-
táculos, antes que esta dama de un perpetuo
tormento, no se presente en ellos.

«En los envíos de las primeras naciones
del mundo, se acorran a bucar en sus ojos
una mirada de distinción, con más fervor
que otros llevaban a Catalina de Médici
sobre el trono de Francia, a María de Stuart
bajo el sol de Escocia, o a Elisabeth con el
cetro de Enrique VIII. Y así Manuela debía
escapar de sus labios una frase cualquiera en
favor del diplomático o del gobierno que
representa, el diplomático se cree entonces
más insinuativo que Buckingham, en el áni-
mo de las mujeres; más astuto que Richelieu,
en los laberintos de la diplomacia; más in-
teligente que Pombal, en las conquistas
políticas. [Tal es la influencia magnética de

Salvador Mascheroni
AORIMENSOR
25 de Mayo Núm. 720.

JULIO ARNÁBAL
Cirujano Dentista
Ha abierto su consultorio en la calle 25
de Mayo número 434.
SAN JOSÉ

César E. Pérez
REMATORIO PÚBLICO
Asamblea 560. San José.

Asociación Rural de San José
2.ª CONVOCATORIA

Se invita a los accionistas de la Asociación Ru-
ral de San José, por segunda y última vez, para
la Asamblea General Ordinaria que se celebrará
el domingo diez de junio próximo a las 15, en el
Centro Comercial para dar cuenta del Estado
de la Asociación y proceder a la elec-
ción de nueva Comisión Directiva. De acuerdo
con lo que dispone el Reglamento se hace re-
presentar en este acto se resolverá con el nú-
mero de socios que concurren.
San José, Mayo 26 de 1917.

LA COMISION

los gobiernos despoticos y personales, hasta
en el espíritu de aquellos hombres, que me-
nos debieran tenerlos al parecer!
«Así, aquella cristiana nacida en las flores-
tas del mediterráneo, donde la mujer
como las flores del aire, solo fascina por su
delicada belleza y por la fragancia de sus almas,
puede mirar con desdén las mujeres más abri-
llantadas de la Europa, en medio de cuanto
el arte y el respecto tradicional les con-
gruían, colocadas por su nacimiento y su for-
tuna en la eminencia de las grandezas socie-
tales».

De París

EL TEATRO DURANTE LA GUERRA

París Abril de 1917.
En estos momentos se representa en los
teatros de París con gran éxito la obra «La
cuna de Jesús», escrita por Emilio Rochard.
Como lo hace muy bien notar Mr. Chapon
en el prólogo que ha escrito para las cuatro
piezas del «Teatro del Evangelio», lo que
habla falta para triunfar en este género era
«que los hombres de fe se dedicaran a él, y
que los hombres que se dedican a él, tuen-
gan fe».

El siglo XVIII nos dio las tragedias de
«Polyeste, Esther, Atalia» y el Verdadero
«San Ginés» por que Corneille, Racine y Ito-
turan a la vez autores dramáticos y creyen-
tes. El primero trajo la «Imitación de Cris-
to», el segundo los himnos del Brevario y el
tercero todos los días hacían su meditación en
la iglesia de Dreux.

Y ahora sabemos que el autor de «La cuna
de Jesús», Emilio Rochard, es un profesio-
nal de teatro y un cristiano convencido,
un excelente maestro de escena y un lector
asiduo de los Libros Santos.

Julio Lemaitre escribía: «Rochard es un gran
director de teatro. Y un día él ha descu-
bierto el Evangelio. Y él ha creído, ha
amado y ha escrito un gran poema. Su expe-
riencia del teatro le ha servido para conducir
con toda habilidad las escenas. Su obra es
pura, equitativa en forma tal, que desde
que comienza el público está ganado.»

Estas cualidades se encuentran en «La
cuna de Jesús», al mismo tiempo que una
«mise en scene» artística y bien apropiada.
No estamos ciertamente acostumbrados a

